IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO V • MEXICO, D. F., 15 DE ENERO DE 1948 • NUMEROS 34 Y 35

Aunque se hundiera la República, aunque nos llevaran a todos a presidio, aunque nos mataran -eso no tiene que ver nada-, la aurora vendría después de la noche.

(MANUEL AZAÑA)

Conducta Invariable

Las dificultades de carácter económico que pesan sobre esta publicación motivan que, hasta hoy, no nos sea posible dar a conocer a nuestros lectores —y aun de manera muy reducida— la reseña de los actos que en ocasión del séptimo aniversario del fallecimiento de don Manuel Azaña llevó a cabo nuestro Partido. Toda actuación política necesita de los medios indispensables para que sea eficaz; los nuestros no se componen de otra cosa que de nuestro entusiasmo, de la fe por los ideales que sentimos y de la constancia que a su servicio hemos puesto en todo momento. Armas valiosas sin duda (sobre todo cuando la emigración, o una parte muy importante de la misma, ha dado pruebas de tanta debilidad y tanta flaqueza), ya que la modestia de nuestros recursos económicos más que desanimarnos constituyen un orgullo del que muchos no pueden alardear.

No tenemos más ingresos que aquellos que una mínima parte de nuestros afiliados, haciendo innegablemente un sacrificio personal, pueden proporcionarnos; los de mayor cuantía ni los deseamos ni los queremos, que para laborar en interés de la República y de España sólo es menester llevar en el exilio un austeridad y una conducta, en lo personal y en lo colectivo que nos haga dignos de la confianza de nuestros compatriotas y de la causa que defendemos.

Precisamente porque estamos satisfechos de nuestro proceder queremos señalar en estas líneas los conceptos formulados por el Consejo Nacional de Izquierda Republicana, el cual, en carta dirigida al Ateneo Salmerón, contestando a la que éste le envió dándole cuenta de los acuerdos adoptados en la Asamblea de afiliados, dice en uno de sus párrafos: *"No queremos terminar sin expresar nuestro reconocimiento a los correligionarios del Ateneo Salmerón, por la colaboración que al aportar su pensamiento sin veladuras, prestan al Partido, así como por el elevado concepto de la disciplina que constantemente vienen dando pruebas."* Y en realidad no hemos hecho otra cosa en los ocho años que tiene de vida nuestro Partido en México. Por un lado, mantener la disciplina de una manera ecuánime, por encima de personalismos y conveniencias, superando todo sentimentalismo; por el otro, ceñir toda nuestra labor en aras del prestigio que demandan nuestra tradición e historia republicana. Los interesados, los que de la política hacen un equilibrio permanente, han querido ver en nuestras resoluciones una determinada posición política. Sin embargo, pocas organizaciones, pocos grupos, grandes o pequeños, de los muchos que existen en la emigración, han procedido con tanta limpieza y tanta consecuencia como nosotros. Todo ello lo sabe nuestra Comisión Ejecutiva Nacional, y le consta, en primer término, porque mientras otros discutían su personalidad y su fuerza y ponían inconvenientes a su reconocimiento, el Ateneo Salmerón se esforzaba para que esta C. E. fuera reconocida como el verdadero organismo rector de nuestro Partido. Y cuando realizábamos esta labor, tenaz y persistente, venciendo criterios de toda índole, no tuvimos inconveniente e nenfrentarnos a situaciones de orden personal, ni a intereses partidistas; entendiamos, como seguimos entendiendo, que la disciplina está establecida para todos los afiliados, desde el más modesto al de mayor categoría política: pues bien; aquel sentido de responsabilidad que, entonces y siempre, fué norma de nuestra conducta, lo sigue siendo hoy, con más intensidad si cabe, cuando tomamos unos acuerdos que, equivocados o no, constituyen la resultante de una voluntad mayoritaria.

Ni habilidades ni veladuras: no ha llegado, ni llegará para nosotros, la hora para esas artimañas. Ni somos de los que defendemos la República ahora, para traicionarla más tarde, ni, mucho menos, de los que queriendo poseer en estos momentos su tutela, sólo persiguen un bienestar personal, momentáneo o duradero. Pensamos en la República y en España; lo hemos dicho claro? ¡En la República y en España! Por lo tanto, no nos cansaremos de adoptar las medidas que sean precisas, sin apartarnos de la dirección de nuestro organismo superior, que a nuestro entender sean una garantía para que, una vez establecida la libertad en la patria, ésta no se convierta en una triste farsa ni España se vea una vez más sumida en el descrédito y en la vergüenza.

Nadie, pues, puede sorprenderse de nuestras resoluciones; nuestra mayoría de edad, nuestra rectitud de siempre, nos dan títulos suficientes para que nadie intente darnos lecciones de buena táctica y de buen proceder. Que cada cual examine su propia conciencia, porque sólo aquellos que han procedido con alteza de miras y no esperan recibir retribución a sus desvelos, tienen autoridad suficiente para discutir nuestros actos. Quien realmente puede hacerlo es nuestro Consejo Nacional, y ahí queda su testimonio; no será el Ateneo Salmerón quien varíe su modo de actuar; buenas pruebas de ello tiene dadas; los demás, los que hoy censuran nuestros acuerdos, ya lo veremos; nos queda tiempo y momentos de lucha bastantes para ser testigos, de seguro, de algunas variaciones de las cuales no seremos precisamente nosotros los más sorprendidos.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO
(ATENEO SALMERON)

TACUBA 15 ALTOS — MEXICO, D. F.

Estimado correligionario:

Nos es grato convocar a usted a la Asamblea General ordinaria de afiliados, que se celebrará el próximo día 8 de febrero, a las diez de la mañana en primera convocatoria y a las diez y media en segunda, bajo el siguiente:

ORDEN DEL DIA

Nombramiento de Mesa de Discusión.
Lectura y aprobación del acta de la Asamblea anterior.
Memoria de Secretaría.
Estado de cuentas.
Discusión y aprobación de las Bases para la formación de Consejo Delegado en el Exilio y nombramiento de delegados, en su caso.
Dimisión de la Junta Directiva.
Nombramiento de Junta Directiva.
Ruegos y preguntas.

Seguros de su asistencia, le saludan cordialmente,

ROBERTO ESCRIBANO — Presidente

I. MORELL BOSCH — Secretario Accidental

LA COMISION EJECUTIVA DE I. R. SE DIRIJE AL PUEBLO ESPAÑOL

...Con motivo del acuerdo de las Naciones Unidas en relación con el problema español, la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido, residente en España ha hecho pública la siguiente declaración.

"IZQUIERDA REPUBLICANA", que no es un partido político improvisado y enteco, sino arraigado y pujante, constituído por muchos miles de españoles, entre los que abundan hombres eminentes en las profesiones de mayor nivel intelectual, contrarios a todo extremismo, se considera en la obligación de hacer la presente declaración a propósito del último acuerdo adoptado por la Asamblea de la ONU respecto al caso español. No guía nuestra crítica un simple afán de reproche inspirado por el resentimiento, sino el propósito de advertir a las potencias democráticas de los graves peligros que entraña su actitud de pasividad y de falta de apoyo a la República, única esperanza de solución equilibrada, que insensatamente se está subestimando.

Cuando en diciembre de 1946 se condenó al régimen franquista, iniciando, al propio tiempo, su aislamiento y prometiendo nuevas decisiones si pasaba un plazo prudencial sin haberse producido en España ninguna rectificación esencial, los demócratas españoles abrimos el pecho a la esperanza y dabamos por descontado que antes de la Asamblea del presente otoño se completarían aquellas medidas, avanzando en el camino de nuestra liberación.

Pero, por lo visto, un año, durante el cual Franco en vez de rectificar ha lanzado a los cuatro vientos la reafirmación de su poder personal y el reto cínico de su desprecio para la Organización de las Naciones Unidas, no ha sido "plazo prudencial" suficiente a juicio de esta Organización, que, en vez de responder adecuadamente, a las insolencias del Dictador, elimina del acuerdo anterior alguna frase condenatoria y deja la situación como estaba, es decir: Franco, en cuarentena, las potencias democráticas suministrándole balones de oxígeno en la medida precisa para mantener su agonía y esquilmar la ecomonía del país; y los demócratas españoles agonizando también en este inmenso presidio de carceleros opulentos y encarcelados famélicos que es España, o desperdigados por el Mundo, como testimonio vivo de la incomprensión internacional.

El daño que con ello se origina a la causa de la libertad y de la Democracia en España es gravísimo y lo percibe mejor que nadie I. R., por su posición de partido moderado.

La opinión general es que se rehuye el planteamiento claro de la cuestión española porque *no interesa* adoptar medidas contra Franco.

El aplazamiento indefinido que supone el último acuerdo ha producido decepción profunda y no se le encuentra explicación. Sospechamos que, en el mejor de los casos, se trate de dar margen de espera para arbitrar alguna fórmula *habilidosa*. Pero todo esto será perder el tiempo; porque se le den las vueltas que se quiera el laberinto tiene una sola salida: la REPUBLICA. Todo lo demás son expedientes dilatorios, que aplazarán agravando el problema, pero no lo resuelven.

El punto fundamental del pleito español, presentado sin ambages, en el concierto internacional es sencillamente el de decidir si frente a una REPUBLICA de ejemplar ejecutoria democrática, existente en España el 18 de julio de 1936, puede o no prevalecer un régimeh dictatorial implantado contra la voluntad del país, mediante la ayuda manifiesta y escandalosa de Hitler y Mussolini y que constituye el único caso de supervivencia fascista en todo el Mundo.

Planteada así la cuestión, la respuesta es obvia: o la última guerra mundial no tiene sentido político, o el régimen de Franco debió desaparecer al día siguiente de la Victoria. Y como entonces no se le desahució de sus posiciones, tiene desde aquella fecha contraída la comunidad internacional para con la REPUBLICA ESPAÑOLA una deuda de justicia reparadora. La permanencia de Franco en el Poder es la negación de la victoria aliada.

La consecuencia lógica de estas premisas es clara: apoyar la restauración republicana. Esta es la única solución que interpretaría el deseo de la inmensa mayoría de los españoles y la única de carácter estable, porque cualquiera otra carece de base popular firme y puede tener sólo valor transitorio.

Pero, parece que la luz viva de la verdad pura daña las retinas acostumbradas a no mirarla cara a cara, directamente, sino filtrada a través de intereses económicos, conveniencias estratégicas o recelos políticos. Y esto impone conductas que no perturban todo ese complicado entresijo. De esta suerte, el problema se empequeñece, descendiendo de las puras regiones de los principios y de la justicia al terreno fangoso de lo que, empleando un socorrido eufemismo, suelen llamarse realidades, invocándolas como argumento exculpatorio de defecciones y flaquezas ante el cumplimiento rectilíneo del deber.

Las potencias extranjeras, salvo la minoría que reconoció al Gobierno republicano exilado, adoptaron posturas *realistas*, es decir, egoístas y claudicantes. Comenzaron alentando nuestra ilusión con unas condenas morales a Franco en Potsdam y en San Francisco y llegaron después, trabajosamente, a iniciar al aislamiento político, acompañado de un vago emplazamiento. Pero, parale-

(Sigue en la 2da. Pág.)

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

EN MEMORIA DE DON MANUEL AZAÑA

EN conmemoración del séptimo aniversario del fallecimiento de don Manuel Azaña, Izquierda Republicana en el Exilio (Ateneo Salmerón) organizó un acto en el Centro Republicano Español, que se vió concurridísimo y en el que tomaron parte don Daniel Tapia, don Manuel Albar y don Pedro Bosch Gimpera.

Junto a don Roberto Escribano que presidió, se hallaban el Excmo. Embajador de España en México, don Luis Nicolau d'Olwer' los directos de I. R., el Ex-Ministro de la República don Carlos Esplá, don Pedro Vargas. Presidente del Tribunal de Garantías y de la Minoría de I. R., el diputado a Cortes don Fautisno Ballvé y representantes de distintas organizaciones políticas y sindicales.

Entre las adhesiones recibidas figuran la de la Agrupación Socialista Española, del Parti Republicá d'Esquerra', de la Juventud de Izquierda Republicana, de la F. U. E. del Presidente del Ateneo Salmerón don Miguel Granados, ausente en Acapulco, así como de la mayoría de las Agrupaciones de I. R. en América. Don Pedro Ros, viejo afiliado a nuestro Partido y que fué gran admirador y amigo de don Manuel, hizo obsequio de quinientas fotografías del mismo y que fueron repartidas entre los asistentes al acto.

A continuación damos a conocer a nuestros lectores un extracto de los discursos pronunciados.

DANIEL TAPIA

Conste, ante todo, señoras y señores, que yo he sido el primer sorprendido al saber que entre mis obligaciones como republicano español figuraba ésta, tan elevada y distante de mis méritos: la de venir hoy a evocar ante ustedes a don Manuel Azaña. Ni qué decir tiene que he accedido gustoso a ello, pues estimo que es conveniente hablar de lo pasado, mucho más cuando este pasado es toda nuestra razón de ser y será la causa que en definitiva determine nuestro porvenir. Agua pasada sí corre molino en este caso; no bebemos otra desde que nos hallamos ausentes de nuestra patria.

Creo, además, que de Azaña hay que hablar más de lo que se habla; en un setido o en otro, en pro o en contra, o de ambos modos, ya que, por fortuna, su compleja personalidad permite este continuo discrepar y estar acorde con lo que él fué. No admito que Azaña sea una moda; antes por el contrario le tengo por un modo, una manera, una posición ante la política y la vida. Posición, manera o modo que, por serlo, serán imperecederos.

Digo esto porque no faltará quien considere que hablar de Azaña a estas alturas es cosa anticuada.

Anticuados o no henos aquí, y si el duque de Alba exhibe sin pudor su amojamado linaje —pergamino la faz aristocrática, espejo del alma y abono de la estirpe—, séanos permitido a nosotros ser republicanos rancios, ya que nuestra República es legítima, y además no se casa con nadie.

Hablamos, pues, de Azaña. Hay muertos para los que el mejor homenaje no es el del silencio, por respetuoso y breve que éste sea. Callar aunque sea un minuto, es siempre morir un poco, consentí, ceder en algo a la muerte. Bueno está tal homenaje para aquellos que tras de su vida no dejaron nada mejor que el silencio. Por lo que hace a don Manuel, consideró que convendría más que le dedicásemos horas de dialéctica, días de rebeldía, años de acción. Pues a la muerte de don Manuel lo que queda es una algarabía, un pueblo y un régimen en peligro. "Es que después de haberlo ensayado aquí todo —repito sus palabras— no ha llegado el momento de dejar correr la originalidad española y dejar que los españoles crezcan, prosperen, trabajen, disputen entre sí?" ¿A qué, entonces, tanto temor a las discrepancias de los republicanos en el exilio? Piense cada cual como mejor le plazca únase o desúnase, según su opinión, a éste o aquél, que en lo substancial, en aquello que fué agraviado en cada uno de nosotros, todos responderemos en su día de la misma manera. El decir a todo amén no hará sino acercarnos al franquismo. Allí sí están todos de acuerdo. Pero es que ningún lazo es tan fuerte como el ser cómplice de un mismo delito. Y allí son cómplices de una misma traición.

Anticuado Azaña, no. Ni estático. "Se ha acabado ya el tiempo —decía en 1933— de vegetar esparcidos por esa espaciosa y triste España, que ya era espaciosa y triste, según siente el poeta, en los días de su mayor esplendor". Acabado, en efecto, está ese tiempo, y ya no habrá paz ni sosiego para quienes despertamos a la palabra del tribuno. Porque es el caso, que hoy en día, y sea cualesquiera nuestra particular manera de pensar, ninguno de los que en el exilio estamos tenemos la seguridad de no haber recibido influencia de Azaña. Lejos de eso, todos, quien más quien menos, llevamos sobre nuestros hombros algo de su pensamiento, e incluso aquellos que más apartados se creían de él, no hacen a toda hora sino esgrimir, con menoh destreza por supuesto, sus argumentos revolucionarios, su concepto de la República. "Republicanos, republicanos de todo lo que es revolución en España", exclamaba allá por el año 1933. "No hay más defensa republicana en el porvenir —añadía ese mismo año—, que la acción y la marcha hacia delante". "No aguardemos impasibles a que venga el ataque para repelerlo. Eso no sería defensa republicana; sería resignación republicana". "Nosotros, a lo que estamos adscritos —afirmaría un año después— es al espíritu republicano y al espíritu de la revolución que engendró la República, y eso es lo que nos importa". Y transcurridos unos días concretaría así su pasión republicana y revolucionaria: "Esta es nuestra locura, la mía sobre todo. Podemos ser vencidos, pero yo os aseguro que de esta locura y de esta sinrazón no me pienso convertir ni en la hora de mi muerte".

¿Puede decirse más? Puede decirse más, sobre todo, en 1933? Y es que acaso no hemos heredado nosotros, es que acaso no son soportes de nuestro vivir actual esa locura y esa sinrazón?

"Ya sé —aseguraba— que algunas personas no quieren que se hable de revolución, que no se llame revolución a esto que pasa en España". Y el año 1934, en el coliseo Pardiñas: "La opción en España es o tiranía o República... Nuestra obligación no es regenar de la República, sino recuperarla, enderezarla, enmendarla".

En eso estamos. Y hasta la fecha nadie ha diseñado otra República que la ideada por don Manuel, hasta tal punto, que hoy son válidas sus propias palabras de entonces: "Yo no he visto todavía oponerse a nuestra doctrina de gobierno, a nuestros modos de gobierno, a nuestro concepto de República, otra doctrina, otros modos y otro concepto de República; no he visto más que despecho, odio y rencor".

Cúlpasele a Azaña de ser más remiso y parco en la acción que acertado en la palabra. Tocábale a él idear la República, darle límite y definición, empuje y dignidad. Nos correspondía a nosotros defenderla. Si la República se perdió perdímosla todos a una, ya que para este caso también vale, aunque convenga menos al interés de cada cual, la frase de Fuenteovejuna.

Pero la República no está perdida. Ni muerta. Lo que sucede es que, precisamente porque vive, ha experimentado lógica transformación. El niño no ha de ser igual al mozo, ni éste al varón en plenitud, por más que uno mismo sean en las edades de la vida. Además, habíamos quedado en que la República era como una puerta por la que había de venirse de lo pasado y remoto a lo porvenir. Puente o arco, las ansias de quienes lo salvamos no se habían de calmar en el mismo umbral, en ese presente de que la República puede decirse que careció. ¿Cuándo la República fué tal y verdaderamente ella misma? Puede afirmarse que jamás. Por eso no será nunca una cosa muerta. Nadie sació en ella su sed ni calmó sus ansias revolucionarias y justicieras. Llegada la República, el republicano no se contentó. El republicano quería la República, el arco triunfal de la República, no para situarse ante él y contemplarlo alborozado o mustio, sino para transponerlo y salir a más abiertos horizontes. Y de tal modo fué esto verdad, que podría decirse que hay una República estática —la que se nos fué de las manos— y otra trashumante, dislocada, pero tan cierta o más que la primera, más irreductible se cabe. Parece como si en cada republicano, a medida que la República se derrumbaba y perdía, otra nueva se afincaba más, hasta tal punto, que hoy ninguno de los republicanos podría dejar de serlo... aunque quisiera. ¡Dejar de ser republicano! Casi casi diría que dejar de ser republicanos en el exilio va a ser para todos nosotros una pequeña desgracia. Por mucho que sea lo que ganemos si ello sucede, nos va a parecer que hemos perdido algo que es ya muy nuestro; esta República a la que durante ocho largos años sostuvimos en vilo. Como el preso, hemos tomado cariño a nuestra cárcel. El ser víctimas, que no héroes, es en realidad lo que a todos unos une. El heroísmo se aparta un tanto de nuestra substancial manera de ser. Víctimas somos, pero no cariacontecidas ni claudicantes. Acaso nuestro tesón sea, en definitiva, lo que nos salve. Es por el espíritu, por la fantasía y por el corazón por donde estamos unidos los republicanos. Unión indestructible. Por la conveniencia no hemos hecho sino separarnos y disputar.

No le fué dado a Azaña conocer esta República que entre todos llevamos en andas, y no con el deseo de pedir a ninguna potencia que llueva o haga sol en la España de Franco. Ignoro qué le hubiese parecido. Tampoco pudo saber él qué le hubiese parecido su República a don Nicolás Salmerón, pongo por caso. Tan respetables el uno como el otro, ambos nos enseñan que la República es una manera de caminar. No hemos hecho otra cosa desde aquel amanecer matritense. Y aun a veces, a la fatiga de nuestro diario afán, se suma otra fatiga. Diríamos que es la fatiga de aquellas horas que se nos deben de un amanecer de julio en que fuimos arrancados al blando lecho. Esas dos o tres horas de sueño atrasado pesan y pesarán siempre sobre nosotros. Sí, nos sacaron de un sueño. De un sueño feliz. ¿Pero es que no hay una felicidad en esta desdicha que sufrimos? Hay, pr lo menos, una razón de ser. Vivimos por nuestra terquedad. Hemos dejado España por aquel Pirineo abrupto y parece que llevábamos dentro la terquedad aragonesa.

Mas así como al atravesar los Pirineos se nos ofreció todo un mundo, de igual manera hemos visto fructificar y engrandecerse aquella República, que no era sino el gérmen o pasión primera de esta otra que estamos viviendo.

LA HISTORIA MARCHA

De Azaña es la frase. La Historia marcha y no es bueno que el republicano de una época estorbe el caminar de quien marcha precisamente

LA COMISION EJECUTIVA DE...

(Viene de la 1ra. Pág.)

lamente, han seguido comerciando con él y tratándole con respeto. Esta actitud que ha permitido a Franco mantenerse en el Poder, implica para él una ayuda y para el pueblo español significa la condena a una esclavitud, de cuya prolongación pueden esperarse frutos pocos halagüeños.

El pueblo español señala como principales responsables de todo ello a los EE. UU. y a Inglaterra; y los republicanos de izquierda que habíamos predicado fe y esperanza en las dos grandes Democracias, sufrimos un amargo desengaño.

No encontramos justificación a la conducta de las potencias democráticas, especialmente a la seguida por los EE. UU. en la última Asamblea de la ONU. El pueblo español tiene, ifortunadamente, sobrada de perspicacia política y no admite como explicaciones razonables los pretextos de tipo "realistas" que se aducen para esquivar la solución decorosa de nuestro problema.

No se puede especular con la desunión de los españoles cuando se fomenta entre ellos el desconcierto, por no seguir —consciente e inconscientemente— un criterio claro en la apreciación internacional del problema de España y no se quiere patrocinar la solución republicana, que en cuanto tuviera alguna probabilidad de apoyo internacional aglutinaria inmediatamente a todos los izquierdistas y a muchos hombres de derecha.

Tampoco se puede detener la acción internacional para derribar a Franco por razones de no ingerencia; porque eliminar a un dictador es liberar un pueblo, rescatando para él el derecho de autodeterminación política, y esto constituye un deber de las Naciones Unidas, en nombre de la democracia universal.

Se arguye otras veces que adoptar sanciones económicas contra el régimen franquista sería condenar al hambre al pueblo español. Agradecemos a las Democracias estos miramientos, pero deberían sentir iguales escrúpulos cuando aprovechándose de las circunstancias, al mismo tiempo que ayudan a Franco, comerciando con él, se llevan los productos del país sustraídos del mercado, agravando la situación de miseria de las clases menesterosas.

Se argumenta, por último, que Franco constituye el único valladar eficaz contra el comunismo en España y no se quiere caer en la cuenta de que precisamente la persistencia de Franco en el Poder está creando el Partido Comunista en nuestro país. La última decisión de la ONU ha llevado a este Partido más españoles que la propaganda de Stalin. No se trata de un comunismo de ideología o de convencimiento, sino de desesperación. Gentes liberales, que habían puesto toda su ilusión en una solución republicana patrocinada por las potencias democráticas, militan desde hace pocos días en las filas comunistas.

Advertimos a las Democracias del daño que ha producido su actitud y declinamos toda responsabilidad de cuanto pueda acontenecer. A los republicanos se nos priva de todo argumento para hacer prevalecer actitudes de moderación y concordia. El estrago lleva camino de ser irreparable y sólo una rectificación radical puede atenuarlo.

Señalamos como única solución la República que puede ser reinstaurada con su ordenamiento jurídico y sus instituciones para empezar a funcionar con plena normalidad al día siguiente de su reimplantación. La inquietud que rebosa el pueblo español, hambriento de libertad y haito de injusticia, no es propicia para su reincorporación a la normalidad política bajo el signo de la interinidad presidida por un equipo de compromiso sin autoridad para la función de Gobierno.

La Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional consciente de su responsabilidad en cada momento, a la vista de las opiniones recibidas de diferentes Agrupaciones del Partido en el exilio, y atendiendo el criterio de las emitidas por los Comités Provinciales y miembros del Consejo Nacional, cumple el deber de concretar su posición ante el pueblo español en la forma siguiente:

DECLARACION AL PUEBLO ESPAÑOL

1.—Seguimos considerando la República como el régimen legal de España, porque representa un derecho de la soberanía nacional libremente manifestado en 1936;

2.—La Representación de la República corresponde exclusivamente a su Gobierno, al que ratificamos nuestra confianza;

3.—Renovamos nuestra promesa de Justicia y Reparación al pueblo español;

4.—En Derecho, sólo el Gobierno de la República tiene autoridad para convocar elecciones que decidan la forma que ha de gobernar la nación, y a la defensa de ese derecho no renunciamos;

5.—Señalamos al Gobierno inglés y a sus agentes como interesados en el restablecimiento de la Monarquía y, como consecuencia, enemigo mayor de la República;

6.—Hacemos responsables a los Gobiernos anglo-sajones de la pervivencia de Franco en el Poder y del hambre, miseria y ruina de la nación.

Hemos señalado unos propósitos de los que no desertaremos: Restablecer la República y hacer la Justicia que reclama la voz angustiada de nuestro pueblo.

Españoles, ha llegado la hora en que se diga de nosotros que somos algo más que un pueblo sufrido.

España, diciembre de 1947.

Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional de Izquierda Republicana."

por la misma senda. Sería como si el padre diera libertad al hijo y se tomara luego la de acompañarle. Hay un momento en la vida del padre, debe haberlo al menos, en que la prudencia mayor consiste en cometer la imprudencia de dejar solo al hijo, entregado a su destino. Nadie ha pensado en que Ulises anuncie a Telémaco las tormentas, ni en que don Quijote aleccione a su supuesto vástago acerca de los palos que ha de llevar. Don Quijote no tiene hijo, pero sí un padre, un padre que estará o debiera estar en el museo del Toboso —como los republicanos históricos—, no en los campos de Montiel, diciéndole a su hijo haz esto o lo otro.

"Si acertamos a mantener en alto el luminar que nos guía —anticipó Azaña en 1933—, ya vendrán otros que lo recojan de nuestras manos, que no hayan conocido nuestras angustias, que no hayan conocido nuestras dificultades, y que si, como pasa con una generación respecto de la antecedente, llegan incluso a burlarse de nosotros, a despreciarnos, por lo menos habrán recibido de nosotros la herencia que tienen derecho a que les conservemos". Y la herencia es ésta: "Mantener vivo el espíritu con que nos arrojamos a la revolución".

Pero tornemos la vista hacia el Azaña vivo. No es nunca lo mejor de un hombre lo que éste nos da a la hora de su muerte y acabamiento. Y ese postrer minuto de contrición, que suele ser de silencio también —quien calla otorga, y ¿quién no ha de callar en tan apurado trance?— se diría que no es ya la última volutad en la vida, sino la primera en la muerte, y aun supuesto que no fuera así, no habría de ser éste, por ser el último —como tampoco el primer vagido de la criatura es su más acabada y perfecta pieza oratoria—, el acto más válido a la hora de esclarecer la verdadera personalidad de un hombre.

Concretémonos, pues, a hablar de ese período de la vida de Azaña que se inicia en su adolescencia, cuando Azaña se asoma a la vida desde aquella atalaya del escurialense jardín de los frailes, y que declina cuando ve declinar la suya propia y la de su República —criatura hecha a su imagen y semejanza— asomado a la ventana de otro palacio, el que desde Madrid, desde el promontorio matritense, mira la serranía azulada en cuya falda, fría por las escarchas y nieves, como un residuo más, arrascerros, se asienta la tumba del rey Felipe.

Porque allí, en aquellos balcones que dan sobre el Campo del Moro, acaso deba darse por terminada para la Historia la vida de don Manuel, como la primera edad de su República. Allí es por lo menos donde uno y otra se separan, donde la República, para bien o para mal, se aparta de la tutela de Azaña, segura de campar por sus respetos, dueña de su libre albedrío. A partir de entonces, la República navegará por su cuenta y riesgo, pues allí se inicia su Odisea. No lleva en los oídos —como Ulises— tapones de cera para escapar a la tentación y las palabras aleccionadoras de quien le diera su primer y liberal impulso resuenan en ellos por algún tiempo: "Nosotros tenemos este concepto de la República, y yo, en nombre vuestro, le digo al pueblo español: Ahí tienes una República; es tu libertad, es tu honor cívico, es tu porvenir: elige y anda".

Al Jardín de los Frailes no llegó Azaña así como así. El nos lo dice: "Llevé por viático ósculos de monja. Me besó la provecta Superiora, quien con tanto taparse y arroparse daba a su faz pachucha, asomada al marco redondo que le ponían los cañones almidonados de la toca, no sé qué calidad de carne indecente, de obscena desnudez".

Todo bautismo es amargo, y el que recibiera Azaña mozo de los frailucos del Escorial no debió de ser apetitosa golosina. Adaptado quizá mejor al silencio y serenidad escurialense que a la vida social que se le deparaba entre sus compañeros, retirado, dentro del propio retiro que ya suponía su colegiatura, a su huerto particular, Azaña no deja de resultar un alumno aventajado. "Debí de parecer, siendo estudiante, caso mortal; desparpajo, prontitud, lucimiento alegre". ¿Cabe una mejor definición de su carácter? Nos le imaginamos dialéctico, respondón, nada conforme y más deseoso que sus compañeros de hallar la verdad en aquel laberinto de bojes del ortodoxo jardín. Jardín, ortodoxia y dédalo que al cabo abandona. "Al fin, dejé mi cárcel; por acabarse todo al salir, pensé haberlo soñado. Zozobró el navió frailuno. Se fué a pique, poniéndose en la hondura donde pudre". Al flote él, limpio de polvo y pasa, aligerado del lastre de cualquier sofisma eclesiástico, se reconoce nuevo Adán sobre el páramo castellano. "El ánimo se me antojaba intacto, de tan deleble que fué la huella del Escorial; raya, a mi entender, trazada sobre arena".

Hecho hombre, ya nada le conturba ni aflige, como no sea el Monasterio, pues por esta vez, lo material dejará en su ánimo huella más pronunciada. El Monasterio, sí. "Todo en él aspira a ser eterno, y es ya impersonal, diría sobrehumano. No simpatiza, ni recrimina, ni conturba; formula sin ambages una verdad incompatible con la ironía. No es melancólico, aunque sus piedras amarillecen, porque nada echa de menos. Ni reticente; propone un sí o no, sin medias tintas, a muerte o a vida; jamás un vivir muriendo, lánguido, ni muerte deleitosa o de buen sabor. Extirpa del corazón lo novelesco, de la paz del claustro el prestigio sentimental".

De codos en la barbacana del Jardín de los Frailes, es casi seguro que Azaña estudiante haya permanecido horas enteras mirando la llanura. En el horizonte, los días diáfanos, se columbra Madrid. Pero don Manuel no afronta derechamente el lago o desierto que le separa de la capital. Para arribar a la escollera que se le antoja Madrid, el estudiante dará un rodeo. Ha de cruzar la Pedriza, otro Escorial en bruto, por hacer, o ya derribado, en escombros, devuelto a la Naturaleza, y avanzando luego a campo traviesa llegar a Alcalá de Henares, "tierra escueta, y tan árida, que el ornato más pobre —un olmo solitario, un pradecillo, el retamar silvestre, la poca agua que basta para humedecer las hierbas del arroyo— vibra con fulgurante alegría". O como diría el poeta Enrique de Mesa:

Ambiente claro, de ciudad latina.
Riberas del Henares,
ríe al sol la llanada alcalaína;
sembradura, viñedos y olivares.

"Datan de aquella edad —añade Azaña— mis correrías por entrambas orillas del Henares". Qué clase de correrías fueran éstas, don Manuel no lo dice, mas sólo por el enunciado de ellas las imaginamos afines a las del jocundo Arciprestre, bien a la escasa sombra de ese solitario o ya no tan solitario olmo, o bien en el soleado pradecillo.

Pero no es en tan agrestes orillas donde don Manuel pierde la inocencia de su niñez. La ha perdido mucho antes. "Niñez intacta —dice—, que una tarde se marchitó oyendo predicar a un jesuíta". Ni pararán en las riberas del Henares sus correrías. Un día, don Manuel deja atrás la llanada alcalaína y se aproxima a Madrid, en el que entra por su parte más fea. Rebasado el oasis de la Alameda de Osuna, engañoso anuncio de lo que el viajero no hallará después, Azaña salva la tétrica hondonada del arroyo Abroñigal —cementerios y humildes tenerías, en las que parece solearse la ropa de los difuntos, como un poco más allá se solean éstos— y enfila las Ventas del Espíritu Santo.

Madrid no le gusta. Menos aun su Universidad. "El día venturoso —declara— en que, dentro de la zahurda maloliente de la Universidad de Madrid, me preparaba a cortar del árbol académico la valiosa borla doctoral, un sacerdote valetudinario, parapetado detrás de una mesa, me espetó, después de interrogarme sobre Simón el Mago, el insoluble enigma: "¿Fueron los Concilios de Toledo verdaderas Cortes? Todavía es ésta la hora en que no lo sé."

AZAÑA Y SU IRONIA

Apunta ya en Azaña su ironía. No tardará en manifestarse su deseo de transformar cuanto le rodea. Sus ansias de revolucionario en ciernes diríase que se robustecen ante la visión de un Madrid estático, quieto en un punto, amoldado a sus costumbres, incluso inexistente. "En verano ya se sabe que Madrid no existe. Lo devora el sol. Los madrileños emigran o revientan como las chicharras el mismo día de Santiago (cornadas en la capea de Vicálvaro, puñaladas en la corrida de Alcalá)."

Pero algo tiene Madrid, sin embargo, algo que va venciendo la naturaleza huranía del recién llegado. ser. Mayo florido es un mes car- "Sólo en otoño está Madrid en su gante, sin más día pintoresco que el día dos, en que los milicianos, barruntando a Murat, plantan sus tiendas y emplazan un cañón al pie del Obelisco, y cruzan el fusil ante el peatón asustadizo, diciéndole con voz grave: "¡Atrás, paisano!"

¿Se intimida Azaña ante semejante prohibición? No. Más le estorban los tranvías y quienes van dentro de ellos. "Yo, que siempre voy a pie, los desprecio". ¡Qué hubiera dicho de los autobuses mexicanos! Y cuando un antiguo profesor, el padre Mariano, le pregunta: "¿Tú qué haces?", Azaña contesta: "Pasear por Madrid. En mi casa, fumo y contemplo las musarañas".

¡Pasear! A pie ha subido don Manuel hasta llegar al Retiro, y lo que parece en seguida sorprenderle es verse asomado a la rústica tribuna del banconcillo de Vallecas: "En estos años —comenta— Madrid ha oído hablar del paisaje castellano, del horizonte castellano; el tema de la meseta y sus hechizos, entronizado por dos o tres buenos poetas, ha degenerado en muletilla de juegos florales; Madrid se ha resistido a tomarlo demasiado en serio. ¿El horizonte castellano? —se dijo—. ¡Veámoslo! Y en el paseo de coches alzó un tabladillo —como un mozo travieso que arrima una mesa a la pared y sobre la mesa pone una silla y se canrama a lo alto—para asomarse por encima de las tapias del Retiro. ¡Ah! ¿Es ésa la conmovedora parda gleba, el sayal franciscano, la tierra madre? —exclamó, cegado por las nubes de polvo que levantaba un regimiento de artillería al avanzar fieramente por el camino viejo de Vicálvaro. Y no ha vuelto más".

Con todo, Madrid le gana. "Pensarán que soy madrileño apóstata. No tal. Madrid, con su dejadez, su desconcierto, es mi rutina; no podría abandonarlo, equivale a mi modo de ser. Ponerle cara de malos amigos es simple juego".

Del odio al amor no hay sino un paso. Y en Madrid todo está a un paso. Le gusta a Azaña salir de la erudita lobreguez del Ateneo y subir por la acera de la sombra hasta el recodo del Teatro Español, para luego bajar por la acera soleada hasta el edificio de las Cortes, al fondo la arboleda del Retiro, Neptuno delante, dispuesto, como el miliciano aquel, a cerrarle el paso.

Pero don Manuel no se detiene. No se detendrá ya. Cuando alguien le acusa de haber entregado la República a los socialistas, responde: "Si yo hubiera hecho esto, al fin y al cabo, la República habría continuado en manos de republicanos, porque los socialistas lo son por definición. ¡Ah!, pero de lo que yo estoy seguro es de que yo no pasaré a la Historia como el hombre que ha entregado la República a los monárquicos. De eso, seguro".

No toda ha de ser política. Ni suspicacia. "Autonomía detrás de la cual esté un jesuíta no es la mía", habría de afirmar.

Asiduo concurrente a las representaciones teatrales que ofrece en su domicilio Ricardo Baroja, don Manuel aparece un día, con ocasión de un baile de máscaras, disfrazado de obispo. Fingen océeano las aguas del muaré sobre su pecho, bajo el pálido arrecife de su cara, que emerge de lo morado con mayestática serenidad.

Su palidez no es ficticia. Se va a comprobar en seguida su autenticidad cuando, quitados aquellos hábitos ajenos y ofreciendo los de su lealtad republicana, se yerga ante la muchedumbre congregada en el campo de Comillas. El polvo de la llanura inhóspita blanquea las cejas del orador y hace más tétrico y solemne su semblante. Don Manuel, subido en una tribuna remedo de aquella otra, vuélvese de cuando en cuando a mirar hacia Madrid, tal que si quisiera poner al balconcillo de Vallecas por testigo del milagro operado. ¡Quién iba a decir que de aquellos rastrojos se obtuviera tan buena cosecha de republicanos! Pero nuevamente, el recuerdo de aquel regimiento de artillería que avanzaba por el camino viejo de Vicálvaro, le acongoja. Ese regimiento será a la postre, y no sólo, el que se subleve. Don Manuel tendrá ocasión de distinguir pronto, desde las ventanas de Palacio, la polvareda que promueve en sus marchas y contramarchas por la zona de Getafe y Cuatro Vientos.

Luce junto al rostro de don Manuel el morado arzobispal de la banda tricolor que cruza su pecho. Desde la ventana Azaña otea las lejanas cumbres a cuyo amparo transcurrió su niñez. Las manos heladas en la pétrea balaustrada, mira aquel paisaje como el de su propia vida. Nada ha variado en él, como no sea el punto de vista desde donde es contemplado. Se adivina al fondo El Escorial. El Azaña mozo está muy lejos. Más aún el Azaña niño. Pero la puerta de la República está abierta y por ella salen los milicianos a más anchurosa edad. Mientras Azaña, reconcentrado, vuelto a su primera edad e incipiente tristeza, rememora la luz de otras mañanas.

"El hechizo del jardín a tales horas era un sosiego gozoso, una paz —paz sin melancolía ni baruntos, paz toda en sazón y fluente— que nos devolvía el alma a la externa quietud dominical, donde se mece en la holgura que dejan las normas cotidianas abolidas. El sol reverberaba en las pizarras, en los cristales, en la haz del estanque: el lienzo del granito entre las torres, hiriente e impasible y sin fondo por lo común, se arropaba en una atmósfera más densa, suave, donde temblaba la luz. Y en el aire cargado de efluvio de los bojes, había ya un esplendor".

MANUEL ALBAR

Empieza diciendo que, de igual manera que para mejor comprender y medir, si es que tiene dimensión, el genio de Miguel de Cervantes, en estos días en que se celebra el IV Centenario de su nacimiento, nos hemos dado muchos a la tarea de releer una vez más *El Quijote*, y algunos —sospecha— a leerlo por primera vez, para mejor acercarse al espíritu y al pensamiento de don Manuel Azaña, muerto hace siete años en tierra forastera, él se ha dedicado a releer algunos de los discursos de Azaña que andan impresos, muchos de los cuales tuvo la fortuna de escuchar. "Hubiera querido —añade— y con mayor motivo, hacer lo mismo con sus libros, pero no me fué posible por la razón sencilla de que no los hay. En vano los buscaréis en las librerías, a no ser que enderecéis vuestros pasos a las de viejo y la fortuna ponga en vuestras manos alguno de los ejemplares dispersos de las primeras ediciones. Quede consignada la queja por si entre quienes tienen la obligación moral de hacerlo y los medios necesarios para realizarlo, hay alguien que hace suyo el propósito deparándonos de ese modo ocasión de volver a gustar una de las prosas más limpias, más elegantes y más nutridas de contenido intelectual de cuantas han trabajado el idioma castellano desde hace muchos años."

De uno de esos discursos de Azaña, el pronunciado en la sesión de clausura de Izquierda Republicana el 16 de octubre de 1933, lee luego los párrafos siguientes: "Cuando yo presidía el Gobierno se me hizo muchas veces una observación. Se me ha dicho que desde la presidencia del Gobierno yo recurría demasiado, concedía demasiado a la inteligencia, al conocimiento, a la comprensión de las cosas. Puede que sea verdad; pero también espero que no se me diga que he confiado demasiado en la honestidad y en la rectitud de las gentes. Que he esperado y confiado demasiado en la inteligencia, en la comprensión, en el conocimiento de las cosas, es cierto, y esto no a todos les gusta, porque hay todavía gentes en España que, a pesar del bautismo cívico de la revolución y de la República, no se sienten gobernados si el que manda no les manda a puntapiés, y creen estar en la anarquía cuando el que gobierna no es un amo que se lía la manta a la cabeza y les hace sentir en los lomos los trallazos de su poder.

Yo no soy hombre para deshonrarme de esta manera, porque creo que gobierno a un país de adultos, a un país de hombres civilizados. Y existen los otros, los que echan la mano por el hombro, confidencial y amistosamente y dicen al oído: ¿Te dejas corromper? Con ninguna de estas dos castas de españoles tenemos nosotros nada que hacer en la República, ni entrarán en nuestras miras de gobierno el uno ni el otro sistema; y no me arrepiento ni me enmiendo, de haber concedido y esperado demasiado de la inteligencia de los demás y de la rectitud y honestidad de todos. Nosotros no podemos concebir la política más que como una emoción del bien público regida con lucidez. Lo demás es chabacanería."

Glosa esos conceptos de Azaña, que califica de magníficos porque definen de manera impecable lo que debe ser la función política, pero expresando sus dudas, muy profundas, en cuanto a la posibilidad de que los republicanos, una vez recuperado el poder, sigan aplicando ese criterio frente a un adversario que no entiende ese diálogo y a los argumentos de la razón responde con los de la estaca, como lo prueban dolorosamente la situación actual de España y la peregrinación de los republicanos por los caminos ásperos del destierro.

Recuerda despues que en uno de los libros deleznables que en los años de régimen franquista se vienen publicando en España, libros de literatura procaz "que yo —dice— tengo a veces la culpable debilidad de leer" se cuenta cierta anécdota, naturalmente falsa, según la cual Azaña, hallándose un día en el Parlamento con un grupo de diputados, y como uno de éstos hablase de España, don Manuel, con acento sarcástico y desdeñoso preguntó: "¿Pero existe España?"...De ese episodio fingido toma pie el orador para destacar la gran pasión española que anidaba en Azaña, uno de los españoles que mejor han sentido a España y que mejor la han pensado, lo cual es menos frecuente. Cita, al propósito, otras palabras de Azaña que reflejan su noble ambición como gobernante y político:

"Si hablo así es porque yo he tomado en serio la función pública. ¡República española, régimen nacional; nación, ser de la civilización española; civilización española, tabla a la que uno está adherido para salvarse en la vida humana, para salvarse en el paso por la tierra donde uno ha nacido, afán de que vuelva a surcar el cielo de la Historia un rayo de la civilización española, pasión de mi alma que no me da vergüenza confesar ante vosotros!".

Alude seguidamente a las emigraciones políticas españolas, para poner de manifiesto que siempre fueron los emigrados los liberales, y que si alguna vez salieron al destierro grupos reducidos de absolutistas lo hicieron por propia voluntad y no por la persecución liberal. Ese dato resume la Historia de España desde hace siglo y medio. Pero ¿hasta cuándo —se pregunta— los liberales, eternamente vencedores, vamos a resultar eternamente vencidos? De nuevo trae a relación, para suscribirlas, unas frases de Azaña dichas en el Parlamento: "Nosotros no estamos dispuestos a entrar en este juego, a saber: que los enemigos de la República se arrojen a levantarse en armas contra ella, que les salga mal la jugada y que, cuando están pagando las consecuencias de su mala jugada, digan: "Esto no vale; démoslo por no hecho; volvamos a empezar".

Como consecuencia de todo lo anterior invoca la necesidad de ablandar el alma bronca de los españoles, de suerte que sus querellas políticas o religiosas o sociales se resuelvan por los dictados de la dialéctica y no por los de la fuerza brutal de las armas. "Azaña —asegura— no formuló nunca esa pregunta sarcástica que le adjudica el mendaz literatoide franquista. Quien se la formulaba a sí mismo era otro español insigne, Mariano José de Larra, que se preguntaba con desolada amargura, hace más de un siglo: "¿Dónde está España?", y no encontraba respuesta qué darse. ¿Con qué infinito

Contribuye con tu donativo al sostenimiento de esta publicación.

dolor podría hoy repetirse de nuevo la pregunta Larra? El fué el que en el Día de Difuntos de 1836, en su visita imaginaria al cementerio de Madrid, y como si presintiera la gran tragedia que cien años más tarde había de provocar la traición, descubrió aquel epitafio de lacerante dramatismo: *Aquí yace media España: murió de la otra mitad.* Hagamos —termina diciendo Manuel Albar— que ese epitafio, hoy escrito con sangre en los innumerables cementerios de la España actual, se borre para siempre de nuestra Historia. En eso consistirá, como quería Azaña, nuestro mayor orgullo de españoles."

PEDRO BOSCH GIMPERA

De la obra política, literaria e histórica de don Manuel Azaña se han estudiado y destacado muchos aspectos y se ha comprendido acertadamente que su personalidad ingente es uno de los grandes valores creados por la España moderna que figurará al lado de los grandes hombres de la España de todos los tiempos. Particularmente se ha subrayado el hecho de que Azaña fué un gran espíritu español, que sentía apasionadamente a España y que en toda su vida fué animado por este españolismo purísimo.

Uno de los aspectos de su españolismo puro y generoso, basado en el conocimiento profundo de España y de su historia le llevó a formular con claridad meridiana con valentía decidida y con precisión lúcida como pocas veces —acaso como ninguna— se había hecho, un concepto de España que veía identificado en la República y que ésta era llamada a realizar, iniciando una nueva etapa histórica, rectificando desviaciones y errores a veces seculares que no sólo habían frustado la realización de los destinos de España perpetuando problemas que impedían su constitución natural y su incorporación al mundo moderno, sino que contagiaban muchas mentes, incluso liberales y democráticas con supervivencias de regímenes y concepciones, responsables de haber llevado a España al punto muerto de que quiso sacarle la República.

Con ello Azaña recogía una tradición genuinamente española que en una forma u otra se hallaba latente desde antiguo en todos sus pueblos y en sus mejores mentes y que no por haberse ofuscado a menudo se hallaba menos enraizada en lo más profundo del alma española. Y por ello y porque de su planteamiento y solución dependía la misma subsistencia y la misma vida de España, buscó la manera de armonizar las diversidades inborrables de sus pueblos que la República, tradujo en su política de autonomías que partía de un concepto radicalmente distinto, auténticamente liberal y democrático de la soberanía y que llegaba, orgánica y naturalmente a la formación del gran complejo español y de su Estado. Cierto que no se concebía doctrinariamente el Estado republicano como una federación y que no se intentaba deshacer el conjunto para rehacerlo según principios totalmente nuevos. No se intentaba imponer una forma a quienes no la deseasen y solamente se trataba de rectificar lo mal construído dando cauces para reintegrar libremente lo que había tratado de soldarse con la fuerza y que en la unión antinatural y defectuosa producía roces estridentes o dificultaba el funcionamiento. El resultado final era un Estado complejo que se llamó "federable" surgido de la voluntad de libertad de sus componentes que iban a organizarse ellos mismos por propio derecho, pactando libremente su nueva constitución peculiar y que la representación conjunta en las Cortes españolas iba a consagrar no como una concesión sino simplemente como el resultado de un consenso general que garantizase su estabilidad y que realizase la coordinación en el gran todo.

Así, había dicho la Constitución de la República: "Las provincias limítrofes con características históricas, culturales y económicas comunes que *acordaren* organizarse en régimen autónomo para formar un núcleo político-administrativo dentro del Estado español presentarán su Estatpto". Y el Estatuto de Cataluña, como el de Euzkadi, dice que estos pueblos *se contituyen* autonómicamente, *ellos*. No los constituyen ni les conceden autonomía, sino que les reconocen derecho a ella.

¿Qué representa pues el tratado constitucional sino la definición del pueblo, un concepto de soberanía, de autodeterminación y la coordinación democrática de la diversidad? No es la concesión de una "autonomía administrativa"; es la constitución en régimen de autonomía política, por propia soberanía de los pueblos, regiones o naciones —como se quieran llamar— dentro de la unidad conjunta de España, de un complejo mucho más grande, de una unidad coordinadora de las diversidades, salida espontánea y naturalmente de la propia naturaleza de España, que no depende de formas políticas teóricas impuestas, anterior y superior a ellas. Es la realización de una idea de España que ha subsistido latente o expresa en todos los pueblos españoles desde que llegan a la madurez de su personalidad, enraizada en las afinidades geográficas raciales y culturales y en la comunicación constante, desde la oscuridad de la Prehistoria, y que han sentido todos los pueblos españoles como una entidad expuesta en una forma u otra desde Orosio y San Isidro, desde Borrel y Oliva, desde Ramón Berenguer II y Ramón Berenguer IV, desde Pedro el Católico y Jaime I, desde Muntaner y Jaime II, desde el Marqués de Santillana y Cervantes hasta el Conde de Oñate, Claria Villarroel, hasta la guerra de la Independencia, Prim, Pi y Margall, Verdaguer, Prat de la Riba, Maragall, Osorio y Gallardo, Giner, Bello, Maciá, Companys y Azaña. La que hacia decir a Jaime I, al lanzarse a colaborar con el rey castellano: "Nos ho fem, la primera cosa per Deu, la segona per salvar a Espanya".

Si, al realizarla en la práctica, la República llegó a soluciones perfectas y absolutámente satisfactorias, no es este el momento de considerarlo, pero ella no dependió de la voluntad de Azaña quien fué en este intento su paladín más esforzado y su teórico más clarividente.

A continuación el Dr. Bosch Gimpera cita varias frases, pronunciadas por don Manuel Azaña a través de su actuación política, las cuales son glosadas ampliamente por el orador, y termina su interesante intervención para decir:

Pareció que la tesis de Azaña, la tesis de la República se había impuesto y que se iba a poner fin a la perpetua provisionalidad de la estructuración del mundo español. La República cumplía sus propósitos y se realizaban las grandes esperanzas y las grandes ilusiones. Azaña fué aclamado cuando desde el balcón de la Generalidad, en Barcelona, al instaurarse la autonomía, dijo:

"Ya no hay reyes que puedan declarar la guerra a Cataluña. Vuestro himno histórico se queda sin enemigo a quien motejar. Ya no hay reyes que declaren la guerra a Cataluña. Hay una República que instaura la paz, que restaura el derecho, que funda la nueva España en la justicia, en la igualdad y la libertad. Por esto, catalanes, el hecho que nosotros celebramos hoy aquí... no es un hecho catalán, sino un hecho español. La libertad de Cataluña es la misma que la libertad de toda España. La causa es única y no se puede salvar la una sin salvar la otra". Y la muchedumbre catalana asistió unánime la frase final del discurso "Catalanes: ¡viva España!"

La unidad de España, de la España liberal y democrática, la había hecho la República. Voces representativas lo han dicho, por ejemplo la de Carlos Pi y Suñer quien escribió:

"Es preciso tener la sinceridad de decir que en los últimos años, bajo el signo de la República, hemos vivido un período de tendencia integradora... El más irreductible catalanismo no ha de hacernos desconocer que la ola emocional que trajo la República fué un movimiento ampliamente español sentido con igual intensidad en Cataluña como en las demás tierras peninsulares... A pesar de los obstáculos, España se iba estructurando y afirmando".

Y como dijo otra voz representativa, la de Nicolau d'Olwer, "Cataluña luchó por una España que creía la España auténtica y secular, de ... que había recreado la República, una España de libertad y de convivencia, ni dominados los unos por los otros, ni sujetos a un mandarinato burocrático e irresponsable".

Se habían alzado las fuerzas retardatarias seculares, rémora constante y factor permanente de desviación, las mismas que han impedido constituir con estabilidad a España, las que la han frustrado constantemente en sus altos destinos humanos. Y Azaña murió en el destierro, roto el corazón y en el destierro se halla la República y su significación para España. Esta aguarda. ¿Hasta cuándo? Cuando vuelva a encontrarse a sí misma habrá de partir de nuevo de la idea de Azaña si largos paréntesis, de estos largos silencios en que otros usurpan su nombre, en que sustityen su voz a la suya. Y muchos creen que es España que habla. Pero España, la eterna, la que renace siempre cuando parece más abatida, es otra, es la nuestra y ella vela el fuego que habrá de surgir de nuevo potente, el fuego que después de otra larga espera y de otro largo silencio hizo flamear el genio de Azaña.

Emisión Radiofónica

En la misma fecha que celebrábamos el acto que acabamos de reseñar, nuestro estimado correligionario, don Laureano Poza Juncal y por encargo de la Junta Directiva del Ateneo Salmerón, pronunció ante una de las emisoras de esta capital, el discurso siguiente:

Un puñado de amigos, coincidentes en pensamiento sobre cuestiones de orden político, y agrupados en el Partido de Izquierda Republicana, me confieren el honor de honrar en su nombre a la más excelsa figura de la política española de los últimos tiempos.

La figura de don Manuel Azaña, que en vida fué venerada por los españoles, a su muerte se ha agigantado sobre las mentalidades de nuestro tiempo y su doctrina política es hoy luminaria y meta de futuras grandezas para la Patria amada.

Mejor que con mi palabra torpe, recordremos a Azaña con la de los que, por razón de edad y circunstancias han sido sus compañeros de luchas o colaboradores en su magna obra.

"Azaña es, más que ningún otro español contemporáneo, España, — decía Albornoz— porque es, más que ningún otro español de nuestros días, Castilla. Castellana la faz adusta y castellano el espíritu recio, ponderado y grave. Castellana la palabra limpia y sobría, punzante a las veces de ironía amarga, como en Larra y como en Quevedo. Sus discursos modelo de casticismo, podían pasar de la improvisación parlamentaria a la antologia".

"Con hondo temblor de emoción, con esa emoción de los hombres fríos que conmueve hasta las piedras, dijo las tres palabras que son a la vez un testamento y un programa para España: ¡Paz! ¡Piedad! ¡Perdón!. Palabras dignas de ser esculpidas como el más glorioso epitafio sobre una tumba que algún día España honrará y bendecirá".

"Acaso la mejor obra a realizar en estos días sea la de restaurar la figura de Azaña en sus verdaderas dimensiones, en su imgen real, en sus líneas exactas." (Dice Carlos Esplá en "Azaña y su Verdad") "Se dijo que Azaña fué la "revelación de la República". Ante esta "revelación", se encogen de miedo los enemigos y se ensanchan de esperanza los adictos. Para aquellos es el "ogro"; para estos, el "cirujano de hierro' 'que España esperaba".

"Ya reclama la Historia conocer a Azaña tal como fué. Tal como es. Porque del hombre queda la verdad. Y solamente la verdad es".

Y Giner de los Ríos en "Azaña y el Pueblo Español" dice:... propongámonos todos, que somos parte de ese pueblo español que él tanto reverenciaba, aprovechar las enseñanzas de un español representativo de su pueblo como el primero, y dispongamos nuestros espíritus, maltrechos por la derrota temporal, a empresas de la envergadura que él soñaba para nuestra Patria."

"Yo he gozado de la maravilla intelectual y emocional de grandes discursos, decía Martínez Barrio, he oído a Salmerón, a Moret, a Canalejas, a don Antonio Maura, a Melquiades Alvarez, a Alcalá Zamora y a muchos más... Pues bien, ninguno de ellos reunió las múltiples cualidades que se dieron en Azaña. Quizás alguno fuese más elocuente; es posible que otros administraran mejor el gesto; admito, incluso, que Salmerón le aventajara en cultura filosófica, y Canalejas y Alcalá Zamora en cultura jurídica, pero la variedad de las condiciones oratorias y polémicas de Azaña fué superior a la de sus inmediatos antecesores y a la de sus contemporáneos".

"Por todas sus próceres prendas, intelectuales y morales, agrega Ruiz Funés, pudo percibir don Manuel Azaña con lucidez las tinieblas del porvenir. "Alma patética, reprimida por el decoro", sucumbió ante el dolor de España, impresión inicial del dolor del mundo. Su grandeza se impone a todos los hombres, al universal y al español, a este último de modo entrañable e íntimo, fundiéndose con su angustia, con su sufrimiento actual, con su esperanza...".

Y por último diremos con Mori: "Y ahora, el marco... ¡De oro de Indias! y la leyenda: En un lugar de Castilla, que no se nos olvidará nunca, nació este hidalgo malogrado, con sangre de comunero y prestación de Rey Sabio, para la sencilla y grandiosa tarea, malograda también, de implantar en el Régimen de España la grandeza de la Universidad de Alcalá y engarzar los decretos con gemas del Arciprestre de Hita".

Pero Azaña fué más que todo esto, que ya es mucho, fué un gobernante sincero, un gobernante lleno de fría emoción y sinceridad tan firme y abierta que llegaba, para muchos, a la crueldad. Esta sinceridad era admirada por todos los españoles anhelantes de una política nueva e ilustrada.

Estamos asistiendo actualmente a la crisis política y moral más intensa que han vivido los pueblos en las últimas décadas.

La falta de sinceridad de muchos políticos de nuestro tiempo les hace vivir obstinados en perpetuar viejas posiciones y arcáicos métodos con nuevos nombres.

El egoísmo y la egolatría humana, hacen de aquella falta de sinceridad, trágica farsa en los pueblos necesitados de nueva savia y faltos de dirección política competente y de soluciones eficaces a los grandes problemas de esta época.

"Somos hijos del mismo Sol y tributarios del mismo arroyo (Azaña).

Creemos en la recuperación de la República por las libertades.

Creemos en la recuperación de las libertades por una política inteligente y honesta.

Creemos con Azaña, inteligente la política, que recupere a España para todos los españoles, porque al fin, "somos hijos del mismo Sol y tributarios del mismo arroyo".

Vistos los acontecimientos con la perspectiva de los hechos del pasado, declaramos que la apreciación de los proyectos de solución de algunos de los grandes problemas nacionales han variado en nuestra mente y por ello habremos hecho variar también nuestras concepciones sobre táctica política a seguir en el futuro.

Recuperaremos las libertades patrias luchando contra la tiranía por la misma libertad y contra la barbarie sectaria y dogmática por la preparación política y el progreso moral.

Nos opondremos a la bestialidad pasional en la ejecutoria y en la táctica política, puesta en juego por algunas organizaciones que desconocen las imprescindibles leyes morales de la convivencia, y la humanización que debe regir todo género de relaciones sociales y políticas.

Estamos en frente de los abusos y privilegios de todo orden. Contra ellos haremos respetar la ley moral y la ley escrita inspirada en la equidad.

Diremos con Azaña: "...para nosotros una sociedad no puede fundarse en el sacrificio cruel de una gran masa en aras de una entelequia para levantar pirámides que sirvan de sepulcro a un semi Dios, llámese Rey o llámese Estado".

Vincularemos social y económicamente a los trabajadores y a los humildes a esferas de nivel de vida tan altos como sea posible, si unos y otros no estorban nuestros métodos austeros de trabajo y gobierno.

Los vincularemos también a la dirección política del país, dotándoles de preparación adecuada.

Pero no podrá volver a repetirse el hecho de que, quienes más hostilicen los trabajos de Gobierno, sean aquellos para los cuales se dedica mayor esfuerzo en mejorar su situación.

Deseamos un Estado liberal y justo en el que quepan todos los españoles.

No admitimos la exaltación de la fuerza como sistema de gobierno, pero entendemos que, no debe haber remisión en usarla implacablemente con quienes deseen anular los principios civilizadores de la libertad en beneficio de soluciones opresoras.

Decía Azaña el 15 de abril de 1936 ante el Congreso de los Diputados de España: "Debemos contribuír lo suficiente para que se desarraigue entre nosotros la apelación cotidiana a la violencia física".

De acuerdo con estas normas deseamos practicar los principios de libertad y fraternidad como bandera que reunirá el denominador común de convivencia entre todos los españoles. Pero quienes no entiendan este lenguaje, deberán recibir el trato a que se hagan acreedores.

No colaboraremos, "ni caeremos en la trampa sugestiva de esta época de prostituir la ética de las masas y la moral individual de los trabajadores", en beneficio de determinadas tendencias partidistas, agitando irresponsablemente con propagandas que exalten el estado emocional de las multitudes precipitándolas a la violencia contra los principios de la razón y de la lógica.

Esta táctica es contraria al sentido ético de la libertad y amaga la fraternidad entre los hombres; es por ello que nos tendrá en frente.

Bien desearíamos poder sustituir el principio de lucha de clases por el de lucha de ideas y que la persuación, el buen sentido y la razón se impusieran en el concepto de lo justo y de lo humano, pero bien sabemos cuán difícil resultaría la práctica de estos principios en la humanidad de nuestros tiempos.

También nos interesa declarar que no seremos nosotros quienes nos situemos detrás, ni en los flancos de ningún otro partido, cuando se trate de estructurar un Estado con los mayores avances sociales y políticos, siempre que la oportunidad del hecho y la eficacia del resultado justifiquen aquella posición.

Los grandes problemas actuales de los pueblos, circulan en torno a órbitas de necesidades humanas y se debaten entre dos corrientes de opiniones políticas aparentemente contradictorias, pero con múltiples puntos de contacto. Sólo alejando a las masas de tales situaciones extremas, lograremos una paz duradera en medio de una convivencia efectiva.

Nadie puede aspirar, hoy día, a gobernar un pueblo en lo material, por los principios de la razón política solamente.

Los movimientos de opinión de las masas giran, actualmente, en torno de problemas humanos de necesidades inmediatas, tanto, como en

Si el momento actual, en que hay dos tendencias para resolver el problema español, alguien se atreviera a exclamar: "Azaña diría...", nosotros no podríamos creerle; porque nadie sabe lo que diría Azaña; que si lo supiera, el político tendría en el vidente una continuación.

Antonio Robles.

Todos los giros y correspondencia Administrativa diríjanse a nombre del Administrador, Alfredo Sobio. Tacuba No. 15, Altos, México, D. F.

pos de las ideas políticas. Sería inútil pensar en poder gobernar un pueblo por la pureza de las ideas, si las soluciones de subsistencia individual y colectiva en el orden físico no encuentran realización práctica que colme los anhelos populares.

Los bandazos de las situaciones políticas en algunos pueblos democráticos de Europa, tienen su origen en estas situaciones.

"Aspirámos a fundar un orden nuevo"; dice Azaña en el discurso del Frontón. "Estamos fundando un orden nuevo, en virtud de un nuevo espíritu; pero este orden es nuestra propia proyección, y yo digo a los republicanos que si no desalojan de su espíritu todas las cosas que tradicionalmente se han depositado en el ánimo político de los españoles, en bien o en mal, fracasarán".

Siguiendo este principio, nosotros declaramos terminantemente que en política hemos roto con el pasado.

La Historia de la Humanidad y particularmente la Historia de España, constituye una enseñanza negativa, como ejemplo de conducta política para el futuro.

Toda la historia es la elocuente declaración del gran fracaso de la Humanidad.

Es por ello que deseamos, en política, un futuro nuevo para que sea prometedor.

Esperamos que, a no tardar, serán realizables en España soluciones de gobierno que, de acuerdo con estos principios, encaucen la vida del País por rumbos más felices, pero antes será preciso que de Finisterre a la Nao y de Creus a Trafalgar, flamee por toda la tierra española la bandera de la Libertad, y las antorchas de la luz iluminen las mentes de todos los españoles honrados, para que, juntos hagamos posible la incorporación de la Patria a la civilización universal.

NOTAS REPUBLICANAS

Homenaje al maestro Pompeu Fabra

Con motivo de cumplir ochenta años el Maestro Pompeu Fabra, Maestro en Lengua Catalana, en Francia surgió la iniciativa de ofrecerle una medalla de homenaje, por suscripción popular. Del Comité que patrocina esta iniciativa, y residentes en México, forman parte los señores don Luis Nicolau d'Olwer, don Pedro Bosch Gimpera, don Miguel Santaló, don E. Ruiz Ponseti y nuestro estimado correligionario don Carlos Esplá.

"Izquierda Republicana" se suma a dicho homenaje con toda simpatía.

El Doctor Sanchez Albornoz miembro de la A. de Inscripciones de Francia

En un mismo día, el doctor Claudio Sánchez Albornoz recibió en su casa de Buenos Aires dos noticias. Ambas noticias nos pertenecen también, por cuanto es y representa el doctor Sánchez Albornoz entre nosotros. La una procedía de París y la otra de la capital de España. Una de ellas le anunciaba que la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Francia —equivalente a la Academia de la Historia en nuestro país— lo había elegido miembro de la prestigiosa institución en reconocimiento de su magnífica labor de investigador, internacionalmente admirada. La segunda noticia le hacía saber que su hijo, joven universitario detenido y juzgado por un consejo de guerra, había sido condenado a seis años de prisión.

Difícilmente se repetirá en la vida de un hombre una coincidencia como ésta, cuyo relieve sabrá medir el lector con la misma emoción que nosotros. También con nosotros participará de la perplejidad que forzosamente ha de provocar un hecho de esta naturaleza, en el que se cruzan, en un choque dramático, dos realidades tan dispares y que en el fondo no hacen sino confirmar una sola verdad: la verdad que pregonan el segundo exilio del doctor Sánchez Albornoz y esa condena en que el tribunal ha duplicado la pena que solicitaba el fiscal para un muchacho sobre el que pesaba, más que un supuesto delito de conspiración, el honor de un apellido que se honra con el odio sectario de una España cruel y analfabeta, y la noble estimación de cuanto es y representa la institución que acaba de incluirle en su seno.

De España Republicana de Buenos Aires.

Nueva Directiva de I. R. en Venezuela

En la última asamblea celebrada el 14 de los corrientes por la Agrupación de I. R. de Venezuela, fué elegida la siguiente Directiva, para el período de 1948:

Presidente: don Amós Salvador, (reelegido).

Vice-presidente: don Luis de Aranguren (reelegido).

Secretario: don José Lino Vaamonde (reelegido).

Tesorero: don Benildo García.

Vocal: don Santiago de la Cal.

Enviamos un cordial saludo a dichos amigos y a la Agrupación hermana.

Delegación de I. R. en Colombia

Por haberse ausentado de Colombia nuestro estimado amigo don Manuel Noguera, el cual realizó una brillantísima labor al frente de la Delegación de Izquierda Republicana en aquella ciudad, se ha hecho cargo de la misma el también estimado correligionario don Fernando Quintano, destacado afiliado y fundador en España de nuestro Partido. A ambos amigos deseamos toda clase de éxitos a los que enviamos un cordial saludo.

I. R. en Gibraltar

De una carta recibida de nuestros amigos de Izquierda Republicana de Gibraltar, a través de la cual se pone de manifieshto el entusiasmo y eficaz labor de aquella Agrupación, copiamos los párrafos siguientes: "A título de expresaros nuestro sentir nos complacemos en haceros presente nuestra adhesión a la línea política que en cada caso ha venido sustentando esa querida Agrupación, adhesión que es motivada por estimar nosotros que en ella es la que más concuerda con el espíritu de nuestro partido y las necesidades de la República".

"Con igual motivo os exteriorizamos nuestra complacencia por la forma y proceder de nuestro querido y admirado don Alvaro de Albornoz, a quien con ocasión de su elevación a la jefatura del actual Gobierno enviámos un cable felicitándolo y poniéndonos incondicionalmente a su disposición."

Nueva Junta Directiva de la Agrupación de Chile

La Agrupación de Izquierda Republicana en Chile, celebró Asamblea General ordinaria, el pasado domingo, día 2 de enero, para elegir nueva Directiva, para el período de 1948, esta quedó por acuerdo unánime de la Asamblea, establecida como sigue: Presidente, don Juan Garrido Mirabet; Secretario General, don Modesto González G.; Tesorero, don Florencio Alvarez Urrutia; Vocales, don Vicente Sol Sánchez, don Germán Vidal Barreiro, don Tomás Corrada, don Eusebio Rebollo y don Fermín Cardoso.

Seguros de que como hasta ahora pondrá todo su empeño en laborar por el engrandecimiento de nuestro glorioso partido, saludamos con toda simpatia a la nueva directiva de la Agrupación hermana.

Agrupación de Pirineos Orientales

En Asamblea Departamental celebrada por la Agrupación de Pirineos Orientales, fué elegida la siguiente Junta directiva; Presidente, Alberto Carsi; Vice-Presidente, Emilio Gasco; Secretario, Antonio Celorio;—Tesorero, Juan Oliver; Vocal, Carmelo Ferrer.

Agrupación del Ariege

En su última Asamblea la Agrupación departamental del Ariego eligio la siguiente Junta directiva: Presidente, Salvador Roca; Vice-Presidente, Enrique Carmona; Secretario, Vicente Bordes; Vocal 1o., Ramón Ballarin.

A LA EMIGRACION REPUBLICANA

Venimos observando que en los últimos meses se ha intensificado extraordinariamente la campaña franquista en pro del regreso de los exilados republicanos a España, y por ello creemos necesario salir al paso de esta funesta maniobra.

Se trata, nada menos, que de eliminar sistemáticamente a cuantos emigrados regresan a la Patria.

Por personas de absoluta seriedad y solvencia que salieron muy recientemente de España, pudimos enterarnos de que los exilados republicanos que regresan al solar patrio son recibidos amablemente por las autoridades franquistas y hasta se les advierte que están en absoluta libertad de ir a donde les plazca y trabajar en aquello que más les convenga.

Todo esto es cierto y se cumple durante un par de meses, plazo que considera suficiente la policía franquista para que los recién llegados puedan escribir a sus amigos o familiares en el exilio diciéndoles lo felices que se encuentran gozando de libertad y sin que nadie les moleste.

Pasado aquel tiempo y cuando las noticias se cruzaron entre unos y otros, aquellos desdichados crédulos desaparecen sin dejar el menor rastro, o se encuentran complicados, sin saber cómo, en alguna grave conspiración contra el régimen, o se les acusa de hacer propaganda cladestina, de ser comunistas o de estar en contacto con los guerrilleros; todo por obra y gracia de la policía franquista.

Así termina la efímera libertad de nuestros compañeros de exilio que se han creído de las promesas de Franco y sus secuaces.

Pero esto no es todo. Los franquistas son muy duchos y procuran siempre tener testimonios ciertos y vivos de su magnanimidad.

Así, de hecho, tienen un número reducido de personas, más o menos conocidas, a las que no molestan en absoluto, y entre las que se encuentran las que tienen contactos con extranjeros conocidos.

Damos la voz de alarma entre nuestros compatriotas para que cada cual administre sus decisiones con arreglo a las realidades del momento y no se dejen arrastrar por la propaganda traicionera de los falangistas ni por la de muchos emboscados que haciéndose pasar por enemigos de Franco y Falange les sirven de buen grado, ya porque cobran de ellos o porque esperan cobrar.

LIBROS

"VISPERAS DE LA GUERRA DE ESPAÑA"

Por L. Romero Solano

Prólogo de Indalecio Prieto

Esta amplia obra, sin embargo de breve espacio cronológico, que con inteligente visión ha recogido el señor Romero Solano, tiene dos aspectos, y creemos que a cual más acertados; pero la verdad es que de momento sólo nos atrevemos a comentar uno de ellos.

Estos aspectos son: el libro de gran curiosidad, de amenidad y de recuerdo; y segundo, el abundante archivo de documentos que la obra ofrece a la historia.

Comentaremos —y brevemente— el primero, ya que el segundo acaso no es tiempo de hacerlo todavía, ni el que estas líneas escribe posee cualidades para juzgar trabajos de ese orden.

Ah, pero que, para los españoles de nuestros días este libro de Romero Solano es uno de los más interesantes que se nos han ofrecido, eso no cabe duda.

Si tuviéramos espacio para publicar los títulos numerosos que lleva dentro cada uno de los doce capítulos que lo componen, bastaría para aseverar nuestro criterio. Desde "Un monárquico que grita ¡Viva la República!", hasta "En busca de la zona leal", pasando por "Las oraciones de doña Urraca" y "Prieto encargado de formar gobierno", pasan por delante de nuestros ojos —porque también posee una rica documentación gráfica— y ante nuestro recuerdo, y hasta a veces de nuestra sorpresa, aquellos momentos de tremenda inquietud, de esperanza y de traición, anteriores a nuestra guerra civil.

Arr.

ESCRITO EN EL AIRE

¡Cuántas cosas nuestras se ha llevado, en el vuelo de sus alas inmóviles, ese avión mexicano que ha inaugurado recientemente, con tanta solemnidad oficial, un servicio directo de ida y vuelta a España! Ninguna, por cierto, cotizable en el mercado negro. Aunque antiguos residentes —¿quién no lo es ya?—, no lo somos tanto como para poder enviar a España una de esas macizas pulseras de oro, con un medallón de la Virgen —devoción encubridora de estraperlo— del tamaño de un disco de gramófono, con las cuales gustan de esposarse los otros antiguos residentes —quiero decir, más antiguos; residentes licenciados ya, como quien dice—, para hacer sus viajes de recreo —y de lucro— a la madre patria. Esposas o manillas que bien valen lo que pesan. ¡Singulares grilletes que llevan allí "los tíos de América"! No somos nosotros, en verdad, de esos tíos, y cuando recordamos a los sobrinos de España no es ciertamente pensando en lo que de nosotros puedan heredar éstos, sino en el rinconcito, junto al hospitalario fuego familiar, que algún día nos puedan ellos ofrecer. Que lanzados nosotros por el mundo a hacer de refugiados —va para nueve años—, apenas nos queda ya la lejana esperanza de serlo —¿cuándo?— entre nuestra propia familia: refugiados en la casa que allí perdimos.

¡Cuántas cosas, digo, se llevó ese avión! Todas invisibles, pero ninguna de contrabando. Matute sentimental, en todo caso. Mas, por serlo de tan espiritual condición, se nos permitirá que no lo saquemos del doble fondo transparente de nuestro propio morral de caminante. Que cada cual cargue con su sentimiento a cuestas, como un talego. Y así, listos para todos los viajes. Y para no pocas decepciones. Viajes —o decepciones— por encima del Atlántico o por encima de viejas ilusiones naufragadas. Viajes de ida y vuelta, que no tienen, ¡ay! vuelta de hoja. Las cosas son como son. Y acaso no fuera discreto enturbiar el júbilo franquista —del franquismo de una y otra parte, se entiende— que nos envía desde allá sus "¡Arriba esto!" y "¡Arriba lo otro!", fratricidas voces de combate ayer, y hoy, para ciertos oídos, "generosos saludos". Saludos, acompañados, sin duda, del brazo en alto, postura aprendida de Mussolini y de Hitler, enemigos ambos de México —contra los cuales luchó esta nación— en la guerra pasada. ¿Pasada? Pero, ¿hubo alguna vez alguna guerra para vencer al fascismo en el mundo? ¿No sería más bien un mal sueño, una pesadilla de refugiado iluso?

Porque el brazo en alto no se ha bajado todavía, y el "¡Arriba esto!" y el "¡Arriba lo otro!" son vivo testimonio irrefutable de obstinada insolencia victoriosa. Aunque tal vez sí que hubo guerra, pero no con el resultado que se dijo. Y cuanto llevamos leído en los periódicos desde hace bastante más de dos años, quizás no sea sino una formidable mistificación.

La verdad es que Hitler no ha muerto. O que no ha muerto su obra, que es lo mismo. Allí está de pie y con el brazo en alto. Con los "¡Arribas!" que han profanado un saludo, el cual, apartando lo franquista, sabemos puro y emocionado.

Ahí está en pie, repetimos, la obra de Hitler. Esa hispanidad, por ejemplo, de que habla, con tal motivo, algún periódico franquista, es vieja conocida. Es la hispanidad de von Faupel, teutón emérito; hispanidad del cabo Schicklgruber, que tal era el apellido del padre de Hitler; hispanidad cocida en la Bierhaus de Munich y consumida en el escenográfico nido de buitres de Berchtesgaden; hispanidad de División Azul y de guardia mora; hispanidad para uso de Serrano Suñer, Muños Grandes, el poeta Ridruejo y los botiflers —o butifarras, para emplear otra palabra más conocida— de la revista "Destino". Butifarras hoy nacionales, antes catalanes.

En nombre de esa hispanidad, con música casi germana de "Se va el caimán", nos hace recomendaciones y conminaciones ese periódico franquista, extrañado, sin duda, de verse transportado tan rápidamente a tierras del Anáhuac. El mundo es un pañuelo, y apenas si el tamaño de éste nos permite sonarnos en él.

Recuerda el tal periódico, con lágrimas, por cierto, como las del caimán ese que no acaba nunca de irse, que "desde hace mucho tiempo se encuentran albergadas en México muchas almas españolas que se acogieron a ese país con motivo de nuestra tragedia gloriosa". ¡Atención! Ya verán, ya verán estas "almas españolas" —almas, sin duda, de los rojos desalmados, de los refugiados sin alma— cómo aquellas almas del cántaro, las almas franquistas, acaban por protegernos. Ya nos perdonan. Pero de eso hablaremos otro día. Ya nos perdonan, y esperan que México devolverá nuestras almas "intactas, convictas y confesas de su hispanidad". Verdad es que ya han hecho lo que han podido en ese sentido, el padre Cuevas, S. J., que es padre, don Alfonso Junco, que es hijo, y el periodista mexicano ese, que no llega a ser espíritu santo. No es culpa de ellos —ni de otros— si no están nuestras almas más hispanizadas que Dios, sin posibilidad de deshispanizarnos ni aun por obra del deshispanizador que nos deshispaniciere, que buen deshispanizador sería. Almas "intactas, convictas y confesas", abochornadas también, arrepentidas y llorando a moco tendido, si hay almas con como, que todo puede ser desde el momento que hay Imperio Vertical y Azul y que Queipo de Llano tiene la laureada. Almas que corresponden a nuestrs "vidas arribadas en su desesperación a una tierra extranjera". Aquí podríamos dejar la música sinfónica de "Se va el caimán", para sustituirla por la ya clásica del "canto del vagabundo" de "Alma de Dios". Que de almas se trata. Y de almas de Dios, si se quiere. Y a buen seguro de vagabundos. A quienes los de "¡Arriba esto!" y "¡Arriba lo otro!" abren caminos nuevos —trazados en el agua, escritos en el aire— para "el regreso de españoles, ampliando el plazo a fin de que puedan solicitar el permiso de España". Españoles que necesitan —que necesitamos— el persimo de España para volver a España. ¡Malos españoles seremos, pues! Comparados, naturalmente con los buenos españoles del "¡Arriba esto!" y "¡Arriba lo otro!" Que son los que nos ofrecen —en el viaje de vuelta— "perdón y olvido". Y aquí viene como anillo al dedo —o como macizo grillete de oro a la muñeca de antiguo residente— el sublime y retumbante taco valenciano —estampido de retaco huertano, traca del lenguaje— que modificaremos levemente para disimular —y que nos perdone la hipocresía Bernat y Baldovi: ¡Condóns! ¡Recondóns! "Perdón y olvido" —¡recontracordóns!— que nos ofrecen ellos, los buenos, a nosotros, los malos. Pero que nosotros, los malos, no podemos otorgar tan fácilmente a ells, los buenos. Aunque de eso, no decimos, hablaremos otro día.

(De "España Nueva").

EL VALIJEDO

ESPAÑA VIA WASHINGTON

AMERICANS FOR DEMOCRATIC ACTION

Por Vilma de Castro

(Corresponsal en Wáshington)

En estos momentos de trascendencia para el porvenir político de nuestra Patria, hemos considerado de interés para los lectores de IZQUIERDA REPUBLICANA pulsar la opinión pública norteamericana, DEMOCRATIC ACTION (A. D. A.)

A. D. A., aún a pesar de su corta vida política, ha alcanzado, por su actividad y la pureza de sus ideales, la consideración pública de un organismo en plena madurez. La identificación ideológica de su Secretario Ejecutivo Nacional, James Loeb, Jr., con los problemas y con las esperanzas de los españoles demócratas, nos ha permitido ofrecer a nuestros lectores, con carácter exclusivo, la entrevista que ofrecemos a continuación.

James Loeb, Jr., es un americano con apariencias físicas de castellano viejo: alto, seco, avellanado... Su amor por España que conoce bien y en cuyo Centro de Estudios Históricos aprendió nuestro idioma, se ha traducido en hechos concretos como el de haber desempeñado el cargo de miembro del Consejo Nacional de Ayuda a España en los Estados Unidos, y su presencia en la zona republicana durante el año 1938. Batallador incansable de la Democracia, sus palabras y su fe en el futuro de España reflejan el sentir de millones de americanos que desean ardientemente ver reinstalado en España, el régimen de Humanidad y Democracia a que los españoles tenemos sobrado derecho.

¿.....?

En la primavera de 1946, poco después de la muerte de Franklin Delano Roosevelt y terminada ya la guerra, un grupo de americanos progresivos consideró necesario realizar un esfuerzo para reunir a los dirigentes del pensamiento liberal de Norteamérica para que, en forma orgánica, trabajasen en la búsqueda de los caminos y de los medios de fundar un instrumento de acción liberal y democrática. Al efecto se convocó una reunión para el cuatro de enero de 1947, y dicho día, ciento cincuenta de los más prominentes liberales, junto con algunos dirigentes del movimiento laborista de los Estados Unidos, se reunieron en Wáshington. Entre los presentes figuraban Mrs. Eleanor Roosevelt, Franklin Delano Roosevelt Jr., Leon Henderson, Chester Bowles, Wilson Wyatt y elementos directivos de la American Federation of Labor (A. F. L.) y del Congress of Industrial Organization (C. I. O.). Resultado de las discusiones de aquel día fué el nacimiento de A. D. A.

¿.....?

A. D. A. es una organización de elementos liberales y progresivos que creen en el doble fin de la seguridad económica y de la libertad humanas. A. D. A., no está vinculada ni al Partido Republicano ni al Demócrático de los Estados Unidos, aunque hay que reconocer que muchos de sus dirigentes pertenecieron al Partido Demócrático bajo la dirección de Franklin Delano Roosevelt.

¿.....?

Fundada en los principios democráticos, A. D. A. ha declarado que mantendrá el derecho de los comunistas a tener su propia organización en los Estados Unidos, pero continuará insistiendo en su derecho a mantener a A. D. A. sin comunistas: ni declarados ni emboscados.

¿.....?

A. D. A. tiene un programa bien definido sobre los aspectos importantes de la vida social y económica del país. Su programa inmediato se dirige a impedir la inflación por medio de la imposición de los necesarios controles; la derogación de la ley antilaborista Taft Hartley; al logro de la promulgación de leyes contra la discriminación racial; a la expansión del programa de construcción de viviendas así como a la aprobación de toda ley basada en los intereses del pueblo. El problema más importante en el futuro próximo de A. D. A. es el de las elecciones de 1948, y especialmente el de las elecciones para diputados. A. D. A., participará en esta elección apoyando a los candidatos liberales, tanto de Partido Democrático como del Republicano, requiriendo de ambos la adopción de programas liberales y participando en la campaña electoral en defensa de los candidatos que sustenten estos principios.

¿.....?

A. D. A. respalda activamente el Plan Marshall para la reconstrucción de la democracia europea. Como A. D. A. estima que el progreso económico de un país se traduce al fin en derrota, a menos que este progreso se consiga dentro del marco de la libertad humana, se opone a la existencia del estado policía ya sea en España, en Argentina o en Yugoeslavia. Por tanto defendemos el principio de que Norteamérica debe asumir la responsabilidad de mantener la democracia en todo el mundo. Naturalmente, en las presentes circunstancias esto significa el apoyo a las fuerzas democráticas contra la agresión totalitario ya sea fascista o comunista. Aunque nosotros consideramos que los Estados Unidos y Rusia pueden y deben encontrar las vías y los medios de convivir en un mundo en paz, creemos también que los Estados Unidos deben oponerse al imperialismo de cualquier clase que fuere, incluído el imperialismo ruso. A. D. A. no es una organización socialista pero considera a los dirigentes socialistas entre los más respetables "leaders" de la Democracia, y sentimos un especial respeto por aquellos dirigentes socialistas tan injustamente atacados en el reciente manifiesto comunista de Polonia.

¿.....?

Todos los directivos y miembros de A. D. A. pueden ser considerados entre aquellos ciudadanos americanos llamados algunas veces "antifascistas prematuros" en el sentido de que se opusieron al fascismo antes de que esta oposición constituyese política de Gobierno. EL PROBLEMA DE ESPAÑA HA SIDO PARA TODOS NOSOTROS PIEDRA DE TOQUE DE FE DEMOCRATICA. NUESTRA OPOSICION A LA ESPAÑA FASCISTA NO ESTA SOLAMENTE EN NUESTRO PROGRAMA: ESTA EN NUESTROS CORAZONES.

¿.....?

Creemos que las Naciones Unidas pueden ayudar en la solución del problema español adoptado cuantas medidas tiendan a poner a la España de Franco fuera de la ley de la comunidad de las naciones. No obstante consideramos que es responsabilidad propia de cada nación, individualmente, adoptar tal actitud, particularmente en la esfera económica para forzar la caída de Franco y consideramos tambien que es responsabilidad de toda persona de convicciones democráticas la de ayudar, por todos los medios posibles, al pueblo español, para que éste logre el funcionamiento de la democracia en su país a lo que le da derecho su historia.

Wáshington, noviembre de 1947.

LETRAS DE LUTO

Don José García Mallol

En Oran ha fallecido nuestro correligionario don José García Mallol, que fué destacado funcionario de la Dirección General de Seguridad y leal servidor de la República.

Acompañamos en su gran dolor a sus familiares entre los que se encuentra don José Alonso Mallol.

Don Vicente Petit Alandi

En días pasados falleció en esta ciudad nuestro estimado correligionario don Vicente Petit Alandi, quien desde su llegada a México se destacó como excelente escenógrafo cinematográfico, siendo considerado como uno de los más expertos en dicho arte.

Deja nuestro querido amigo a su esposa y a tres hijos a los cuales enviamos desde estas columnas la expresión sincera de nuestra condolencia.

Don Luis Prieto Cerezo

A consecuencia de un infarto cardiaco, en las primeras horas del viernes 2 del corriente faleció don Luis Prieto Cerezo, hijo de nuestro ilustre amigo el ex-ministro don Indalecio.

En la última decena del próximo pasado diciembre el señor Prieto Cerezo, después de haber padecido ya dos infartos del corazón, con grave peligro para su vida. Con tal motivo, regresó a México don Indalecio Prieto, que no se ha separado durante estos meses del enfermo. La muerte de su hijo Luis ocurrió cuando éste se hallaba totalmente restablecido de una dolorosa intervención quirúrgica.

El sábado 3 recibió sepultura en el Panteón español en presencia de sus familiares y de sus amigos más íntimos, cuando aún no había sido divulgada la noticia de su muerte. Su familia la reservó con el propósito de mantener la conducción del cadáver en la más estricta intimidad.

Desde el mismo día por la tarde don Indalecio Prieto y sus hijas han recibido millares de testimonios de pésame, a los que unimos el nuestro más sincero.

Sra. Leone de Pascual

Ha fallecido en días pasados la señora Leone de Pascual, madre de don Alvaro Pascual Leone, diputado de Unión Republicana, a quien acompañamos muy sinceramente en su dolor.

AYUDA AL SOSTENIMIENTO DE ESTA PUBLICACION

Don Bernardino Gomariz

En Orán ha muerto don Bernardino Gomariz, padre del diputado a Cortes de Unión Republicana don Jerónimo Gomariz. Tanto a este querido amigo como a su hermano José, les hacemos presente nuestras más sinceras condolencias.

IZQUIERDA REPUBLICANA

EDITADO POR EL ATENEO SALMERON

Publicación Mensual

Director:

I. MORELL BOSCH

Redacción y Administración:
Tacuba, 15 altos.
México, D. F.

Ejemplar: 25 centavos

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos el 28 de agosto de 1944.

PARA AYUDAR A IZQUIERDA REPUBLICANA

Suma anterior	$ 6.210,54
Agrupación I. R. Chile	96,50
Agrupación I. R. Filipinas	50,00
Laureano Poza Juncal	20,00
Alfredo García Viñas	10,00
Eloísa García Viñas	10,00
Angeles G. Palencia	3,00
Jesús Bernárdez	2,00
Blanca V. Vda. de García del Valle	2,00
Dámaso Díez	2,00
Enrique Florez	1,00
Dionisio España	1,00
Víctor Salazar	1,00
Fulgencio García	1,00
Ricardo Martín	1,00
Suma y sigue:	$ 6.411,04

IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO (ATENEO SALMERON)

Relación de Altas y Bajas durante los meses de noviembre de 1947 a enero de 1948.

ALTAS:

Doña Carmen Lacueva.
Don Tomás Lobo Ruenes.
Don José Zapico Alcalá.

BAJAS:

Ninguna.

A LA MEMORIA DEL DOCTOR ENRIQUE GAY

Un español más, un exilado político más en la lista interminable de hombres de bien que mueren lejos de la Patria.

En triste caravana llevamos a su última morada el 28 del pasado octubre a este excelente amigo y correligionario.

Una vez más la generosa tierra mexicana abre sus entrañas para dar cobijo a los restos mortales de un español notable, que muere de dolor del alma por no poder regresar a la Patria querida.

Don Enrique Gay, como tantos otros españoles, vivía con la mortificación constante de sentirse lejos de la tierra que lo vió nacer.

Por muchos años alentó en su alma la esperanza de un pronto retornar.

Los acontecimientos políticos fueron sucediéndose desesperanzadores y este gran amigo cayó en la nostalgia y el dolor.

Sentía añoranza de su Valencia, sentía una grande, inmensa "morriña" que decimos los gallegos. Esto le desgarró el corazón y aniquiló su organismo material hasta morir.

Largos años hemos sido compañeros de trabajo profesional y juntos hemos vivido difíciles jornadas.

El doctor Gay poseía una extraordinaria preparación científica y su cerebro era uno de los mejor dotados de su generación.

Compañero y gran amigo del ilustre doctor Peset, Catedrático de la Universidad de Valencia y también correligionario nuestro, ha recibido la noticia de su fusilamiento por los franquistas, con un dolor y una tristeza impresionantes. Aquel acontecimiento dejó honda huella en el alma de nuestro fraternal amigo, y desde entonces, su jovial carácter y sus esperanzas de regreso a la Patria se fueron opacando lentamente.

Compañero de Directiva política en el Partido de Izquierda Republicana en México, apoyó siempre soluciones justas e inclinaba sus opiniones hacia aquellas posibilidades en las que veía una perspectiva de solución de nuestro problema político, como si en su alma, algo le dijera que luego sería tarde.

Amaba a su España, como el que sólo en el mundo conoció a la madre buena, y a ella dedica toda su ilusión y toda la fuerza de su cariño.

Rindo homenaje justo a este excelente camarada al lado del cual he aprendido muchas cosas buenas.

Terminaré con unas estrofas del gran poeta, las mismas que él me recitaba algunas veces como alivio a su nostalgia, y que, de poder hacerlo, también hubiera recitado con todas sus fuerzas a la hora de la muerte.

"¡Adiós, Patria adorada, región del Sol querida,
.....
.....
.....

Deja que el Sol ardiente las lluvias evapore
Y al cielo tornen puras con mi clamor en pos;
Deja que un ser amigo mi fin temprano llore,
Y, en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore,
Ora ¡Oh Patria! por mi descanso a Dios!

Ora por todos cuantos murieron sin ventura,
Por cuantos padecieron tormentos sin igual;
Y por las pobres madres, que gimen su amargura;
Y ora por tí, que veas tu redención final.

Cuando la noche oscura envuelva el cementerio
Y sólo, los muertos queden velando allí,
No turbes su reposo, no turbes el misterio;
Pero si acordes oyes de cítara o salterio,
Soy yo, ¡Patria querida! ¡yo que te canto a tí!

.....
.....

¡Mi Patria idolatrada! ¡Dolor de mis dolores!"

.....
.....